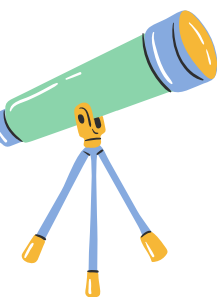


"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

LOS SECRETOS DE LA CIENCIA

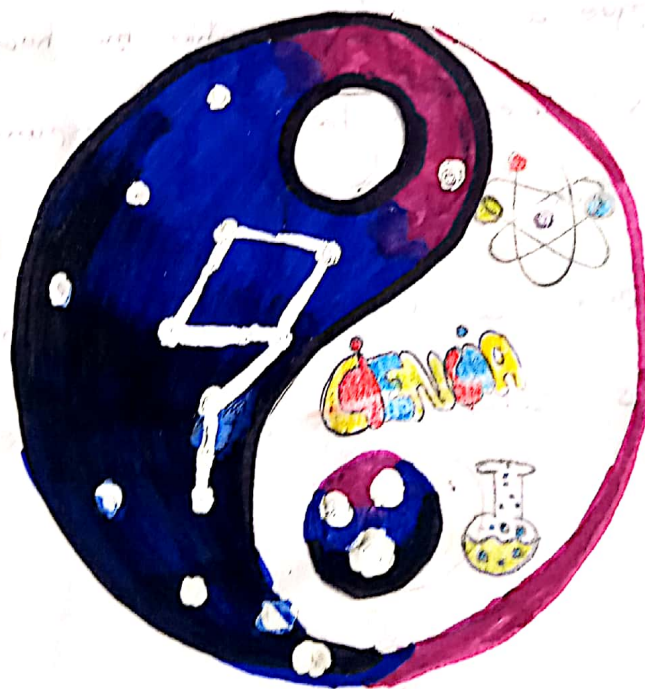
MARÍA C.M.



LOS SECRETOS DE LA CIENCIA

Me llamo Violet Bckett, tengo 10 años y vivo en un pueblo en las afueras de Londres. Soy alta y delgada, por lo que llego perfectamente a la estantería de la despensa de mi abuelo, donde guarda las galletas.

Mi pelo es largo y lizo, con un flequillo un poco revuelto. Me gusta observar los planetas, las galaxias...etc y buscar constelaciones en el magnífico universo. También me gusta observar las cosas a través del microscopio de mi bisabuelo, que era un gran científico.



Hoy me he levantado a las 9:00 para ir a la escuela, allí, la Sra. Evans nos ha preguntado qué queríamos ser de mayores. Mi mejor amiga, Millie Thompson le dijo que quería ser maestra, ella siempre saca sobresalientes. Yo dije que quería ser científica, como mi bisabuelo, Albert Cuthbert.

Sin embargo, hay algo que me extrañó en su expresión. No sabía si estaba contenta, triste o enojada.

Cuando llegué a casa me recibió mi hermano Tom, abriéndome la puerta. Después comimos y por la tarde me fui a casa de mi abuela, Emma, me pasé la tarde en su biblioteca leyendo libros sobre ciencia y comiendo galletas.

Mi abuela me dijo que le llevaba un lápiz, sin embargo, no encontré ninguno en mano. Me puse a buscar en un cajón de la biblioteca, definitivamente, no había ninguno por allí. Pero encontré otra cosa que llamó mi atención, era un cuaderno y en la portada decía:



Me encantó leerlo, allí estaban todos los descubrimientos de mi bisabuelo, por ejemplo, la vacuna para la gripe española.

Todos pensaban que era una bacteria, pero mi bisabuelo descubrió que era un virus.

Sin embargo, había algo que no me cuadraba, ¿Por qué en la tapa del cuaderno decía el nombre de mi bisabuela? ¿Era su secretaria?

Entonces fui al salón, donde mi abuela estaba tejendo una bufanda, ya que era invierno. Estaba sentada en el sofá, al lado había una mesita, en la que estaban todos los ovillos de lana desordenados. Me pregunté si su madre ayudaba a su padre en los descubrimientos. Ella me respondió que su madre se pasaba el día encerrada en el laboratorio de la biblioteca.

Entonces mis padres vinieron a por mí, ¡eran las 8:30!, la verdad es que se me había pasado el tiempo muy rápido, ¡me estaba divirtiendo tanto investigando sobre ciencia...!

Al llegar a mi casa me puse el pijama rojo, y me dormí. Al día siguiente, me fui a la escuela y le conté a la Srita. Evans lo que había descubierto sobre mi bisabuelo.

Ella me dijo que en la época en la que vivían mis bisabuelas, las mujeres no podían ser científicas, pero inventaban y/o descubrían cosas, y el marido decía que la investigación era suya. Ese podría ser el caso de mi bisabuela, al terminar la escuela mi abuela vino a recogerme y le conté todo lo que la Srita. Evans me había dicho. Es lo que yo pensaba, me dijo.

Después de unos meses de larga investigación, la comunidad científica reconoció que todos los descubrimientos que mi bisabuela decía que eran suyos, eran de mi bisabuela.

Mi vida había cambiado por completo, sin embargo, no sentía orgullo de mi bisabuela y gracias a su cuaderno, acabé dedicándome a la ciencia.